

Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura

WILFREDO LOZANO

Introducción

Discutiremos en este trabajo algunos problemas relativos a los procesos de proletarización en la agricultura bajo el dominio del capitalismo. En esta ocasión nuestro interés básico se ha circunscrito al análisis de los diversos procesos estructurales que se verifican en el desarrollo del MPC y sus efectos en los tipos y/o procesos de proletarización que ha generado en la agricultura. Fundamentalmente discutimos el papel de la llamada acumulación originaria en los procesos generados de un proletariado rural, y de la etapa en que el MPC se reproduce de modo ampliado en la formación social. A partir de esta línea de análisis central hemos introducido la discusión en torno a los sistemas de explotación en que se deciden los procesos de proletarización, para finalmente discutir algunos de los elementos que se desprenden de la existencia de una superpoblación relativa en el campo con funciones propias de un ejército de reserva.

Para esto entendimos como necesario la consideración de una serie de nociones y conceptos que ayudaron a precisar y especificar la problemática. Hemos manejado los siguientes conceptos, "acumulación originaria", "reproducción ampliada", "ejército de reserva", "proletarización" y "semiproletarización", "descampesinización", pero fundamentalmente el concepto de "subsunción del trabajo al capital", y el de "explotación", como su núcleo central. Estos conceptos pensamos que pueden contribuir al esclarecimiento de las siguientes cuestiones en la problemática de la proletarización en la agricultura: 1] la relativa al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y los sistemas de explotación en que se fundan los diversos procesos de proletarización verificados en el agro; 2] la relativa a la especificidad del semiproletariado agrícola en los países subdesarrollados y dependientes; 3] la relativa a los particulares sistemas de movimientos de

la población en que se ven envueltas las capas campesinas dominadas por el capital, así como su función global en la reproducción del sistema. Hemos tratado con más o menos detalle las dos primeras cuestiones, mas la tercera supone una serie de discusiones de carácter demográfico y poblacional que en general hubieran hecho muy pesada la discusión, desviándonos, por lo demás, de nuestros objetivos centrales, razón por la cual sólo se ha tratado de manera harto sucinta.

Como ya insinuábamos, más que un estudio sistematizado sobre el problema de la proletarianización en la agricultura, el presente texto reúne una serie de problemáticas, de pistas de investigación, de conjeturas analíticas y teóricas que consideramos de interés al respecto y que representa, en realidad, no tanto un resultado, sino un programa de trabajo. De aquí muchas de sus debilidades, algunas de las cuales enumeramos: 1] la práctica ausencia, en el escenario de la discusión, de los efectos que el desarrollo del capitalismo genera en la agricultura en términos de desarrollo económico y social; de ahí que en el texto no se profundicen los análisis relativos a los procesos de "marginalización" de la fuerza de trabajo descampesinizada en la agricultura capitalista y que no se trate, con el rigor e importancia que merece, el problema de la revolución agrícola que precedió a la revolución industrial en Europa y su práctica ausencia en la periferia, dándose al respecto sólo señalamientos de carácter muy general; 2] no discutimos con el rigor que amerita el papel del campesinado medio en la dinámica general del capitalismo en la agricultura, aunque en este caso —y eso a nuestro favor— creemos haber ponderado con razones más o menos convincentes su importancia y significación para el capitalismo agrario en general y el entendimiento de los procesos de proletarianización en la agricultura en particular; 3] un tema tan importante como el del intercambio desigual en las relaciones de mercado que se establecen entre la economía campesina y el sector capitalista no fue tratado con la debida profundidad; esta es una seria limitación, en tanto ello es una pieza clave para la comprensión de los procesos de proletarianización; mas sin embargo, discutimos con bastante detalle algunos de los aspectos de la cuestión en lo relativo a la relación de explotación que se establece entre los capitalistas agrarios y el proletariado y el semiproletariado rural; 4] finalmente, no discutimos con amplitud la significación del proletariado agrícola en su versión digamos clásica (la del obrero agrícola sin tierra), pues, además de que éste posee una menor importancia cuantitativa que el semiproletariado, en la generalidad de los casos resulta de alguna u otra manera vinculado a la tierra en algún momento de su vida productiva; por ello hemos hecho el mayor esfuerzo analítico sobre el llamado semiproletariado agrícola, cuya importancia numérica y cualitativa en la estructura agraria es muy grande, y resume de alguna forma la situación de las capas aludidas del proletariado agrícola en sentido lato.

Hemos tratado de discutir las tendencias de los procesos de proletarianización de modo general y abstracto (con las limitaciones y virtudes que

esto trae consigo); sin embargo, siempre que las discusiones de los problemas lo permitieron, orientamos el análisis hacia el caso de los países dependientes, y dentro de éstos a los fundamentalmente agroexportadores.

Pero no todo es tan oscuro como lo hasta aquí insinuado. Creemos haber proporcionado los suficientes elementos como para sostener una serie de hipótesis y perspectivas analíticas si no novedosas por lo menos útiles a los fines de la investigación del problema. Por ejemplo, creemos haber aportado elementos para sostener la tesis de que el semiproletariado rural, en el capitalismo agroexportador, no es tan sólo ni fundamentalmente resultado de una limitación técnica del tipo de producción sobre la cual opera (cultivos temporales, etcétera), ni su vigencia se circunscribe a una etapa de desarrollo de las fuerzas productivas en que el capitalismo por su debilidad se ve forzado a no comprometerse en un proceso de proletarianización total de esta fuerza de trabajo, sino que, por el contrario, ello resulta de la ventaja del sistema de explotación de esta fuerza de trabajo que su condición semiproletaria permite articular, y sólo en segundo lugar y a consecuencia de la dinámica contradictoria en que este sistema de explotación se ve envuelto, ello actúa sobre el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas dificultando su desarrollo. Una línea de análisis interesante que de nuestros argumentos se desprendería, pero que queda como objeto de otro trabajo, es el hecho de que en esta perspectiva, los procesos de semiproletarianización no pueden ser comprendidos sino en su articulación con el papel del campesinado medio en este tipo de capitalismo. Esta tesis puede ser discernida a partir del carácter de la subsunción del trabajo al capital que en el agro capitalista permite al capital someter a la lógica del beneficio a la economía campesina.

Agradecemos a la profesora Vania de Salles las pertinentes críticas que a nuestro texto le hiciera en las fructíferas ocasiones en que discutimos estos problemas. Naturalmente, las opiniones aquí defendidas son responsabilidad nuestra.

LA ACUMULACIÓN Y EL DESARROLLO CAPITALISTA DE LA AGRICULTURA

A. *La acumulación originaria como expropiación de los pequeños productores: el modelo clásico*

La acumulación originaria se presenta en un umbral histórico en el cual modos de producción precapitalistas son destruidos por el modo de producción capitalista (MPC) que emerge como dominante. Si el MPC

destruye estos modos de producción precapitalistas es porque a partir de ellos se generan una serie de condiciones necesarias para su reproducción como sistema "autónomo". Como ha señalado Marx, este proceso puede denominarse como "originario" porque "en vez de resultado histórico es fundamento histórico de la producción específicamente capitalista". (1867/1975 T.I, V. 3, p. 776). Como se sabe, la condición básica es la de la liberación de una fuerza de trabajo libre de venderse en el mercado como mercancía, pero a "condición" de reconocer que sin encontrar una riqueza dineraria capaz de comprar esta fuerza de trabajo (potencialmente mercancía) el sistema en su conjunto no se articularía. Pero esta última condición —la riqueza dineraria— puede generarse en gran medida en las entrañas del viejo modo de producción (el feudalismo para el caso inglés) sin cuestionar relativamente su estabilidad; mas no la primera, pues ello implicaría, si no la ruina, por lo menos la crisis de los modos de producción precapitalistas.¹ La acumulación originaria funciona entonces como el proceso que genera las condiciones potenciales del modo de producción capitalista, pues su imbricación en dicha estructura (MPC) es, utilizando la feliz expresión de Balibar, "un hallazgo".

El modelo construido por Marx, tomando como ejemplo histórico el caso inglés, se propuso explicar la aparición y articulación de tres procesos básicos: el surgimiento del capital "como suma de valores disponible", que en determinada circunstancia puede dar paso a la compra de fuerza de trabajo. De aquí el segundo punto a explicar, el surgimiento de una mano de obra asalariada. En tercer lugar se hacía necesario explicar el proceso a partir del cual ambos elementos se articulaban, de ahí la importancia de la formación de un mercado comercial o interno.

El proceso esencial era, en las condiciones inglesas, el de la expropiación de los pequeños productores, pues a partir de allí se podría explicar no sólo el surgimiento de la mano de obra asalariada, sino la lógica global del proceso en su conjunto. En este sentido la expropiación trajo consigo la concentración de las fuerzas productivas en manos de los grandes terratenientes, principalmente de la tierra. En segundo lugar, la expropiación daba lugar a la posibilidad de conversión de esta mano de obra liberada en fuerza de trabajo asalariada para el capital. Sentando así, en tercer lugar, las bases del mercado interno. "La expropiación y desalojo de una parte de la población rural, no sólo libera y pone a disposición del capital industrial a los trabajadores, y junto a ellos a sus medios de subsistencia y su material de trabajo, sino que además crea el mercado interno". (Marx, C. 1867/1975, T.I., V. 3, pp. 934-35). Al desvincular al pequeño propietario de su relación con la tierra, no sólo se le "libera" del medio de producción básico en el agro, sino que su posibilidad misma de reproducción pasa a ser controlada por el capital en forma de capital variable.

¹ Para un examen de esta problemática consúltese al famoso texto de Maurice Dobb (1971), como también la famosa polémica que en torno al mismo se suscitó entre varios historiadores y economistas, P. M. Sweezy *et al.* (1970).

En el caso inglés, los tres procesos descritos se presentaron juntos, aunque su unidad venía dada, fundamentalmente, por el proceso "liberalizador", de mano de obra. Pero pueden verificarse independientemente, según el "acento" que en cada proceso histórico concreto cobren sus elementos. Así, la suerte del proceso en su conjunto depende mucho de sus resultados, es decir, del tipo de capitalismo de que se trate (Kula, W.: 1974, pp. 32-33).

Por ejemplo, la acumulación del capital comercial puede no ir acompañada de un proceso liberalizador de mano de obra, de proletarización, y de creación de un mercado interno, lo que puede conducir a un callejón sin salida del desarrollo capitalista, o bien a su subdesarrollo (Kula, W., 1975). Este es uno de los grandes problemas a los que se enfrentan los capitalismos agrario-exportadores de América Latina.

En una perspectiva teórica es más difícil que se verifique un proceso de proletarización sin una consecuente creación de mercado interno. Pero incluso esta posibilidad no es absolutamente irreal, e históricamente se ha verificado en los países capitalistas subdesarrollados, pues en estas circunstancias, en gran medida el mercado exterior sustituye la ausencia de un mercado interno. De todos modos, la creación de un mercado interno no se concibe sin un consecuente proceso de proletarización. Y esto sí es una ley general del sistema.

Dice Kula (1975) que la unilateralidad de los procesos descritos, en todo caso, conduce a un "tranque" del "salto industrial" necesario al afianzamiento del capitalismo. El caso inglés demuestra la necesidad de que de algún modo estos tres procesos converjan en determinada coyuntura histórica a conformar una estructura unitaria, articulada, para la formación de un tipo de capitalismo industrial. La unilateralidad de uno de dichos procesos por sobre los otros se sitúa así en las raíces del llamado capitalismo "subdesarrollado".

En este último sentido, es vital para el conocimiento del proceso saber en qué polo de la sociedad se acumulan los capitales que en determinada coyuntura y marco histórico podrían hacer de la fuerza de trabajo liberada un proletariado, y en tal virtud, afianzar un proceso de creación de mercado interno. En el caso inglés, estos polos de acumulación se localizaban en las ciudades a partir de la producción manufacturera (Dobb, Maurice, 1971), a lo que coadyuva la adaptación de la propiedad terrateniente de tipo feudal a los requerimientos del capitalismo urbano industrial. Pero en los países subdesarrollados este proceso se ve bloqueado no sólo por la presencia de un capitalismo de tipo comercial muy poderoso social y políticamente, sino por la dominación imperialista misma como "polo de desacumulación", uno de cuyos canales internos es, precisamente, la hipertrofia del capital comercial.

Desde la perspectiva del mercado de trabajo y, en consecuencia, del proceso de proletarización, esta situación de predominio del capital comercial y el "sesgo" que introduce en el proceso de acumulación conduce

al estancamiento y desarticulación de la división regional del trabajo, acentuando el proceso sólo en algunas áreas (las ligadas a los bienes de exportación, tal es el caso), y a la constitución de ciudades comerciales, como intermediarios de la producción agrícola hacia los centros imperialistas, o como consumidoras de los productos importados provenientes de estos mismos centros. En tal situación, el proceso de descomposición del campesinado, fruto del desarrollo de la economía mercantil, etcétera, no conduce directamente a la proletarianización, sino a la conformación de amplias capas de población "marginales" reunidas en las grandes ciudades "comerciales", vía las migraciones rural-urbanas. Los caminos elegidos históricamente por estas sociedades han sido los de la recampesinización (siempre y cuando converjan para ello determinadas circunstancias; no agotamiento de las fronteras agrícolas, etcétera) o los de la emigración rural-urbana sin proletarianización consecuente en los centros receptores.

B. *La acumulación originaria y el mercado de trabajo*

Las anteriores consideraciones poseen una importancia decisiva respecto al problema de la constitución de un mercado de trabajo para el capitalismo. La posición de G. Arrighi al respecto merece considerarse con cierto detalle, sostiene que:

En términos generales, la "acumulación primitiva" puede ser definida como un proceso en el cual predominan mecanismos distintos a los propios del mercado, y a través de los cuales se amplía adecuadamente la separación entre la productividad del sector capitalista y la del sector no capitalista. El proceso puede considerarse cumplido cuando la separación es tan amplia que los productores pertenecientes al sector no capitalista están dispuestos a vender "espontáneamente" su propio tiempo de trabajo a cambio de aquel salario que es compatible con la tasa de acumulación "deseada" por los centros decisivos del sector capitalista (1975: p. 179).

Arrighi destaca varios problemas en relación a la discusión sobre los límites de la acumulación originaria. Puede decirse que el proceso se **ha cumplido**:

1. Cuando la necesidad del dominio del capitalista sobre la reproducción global del sistema económico en la formación social se expresa en la subordinación a los mecanismos del mercado capitalista del conjunto de la sociedad, y en consecuencia de la economía campesina.

2. Ello supone la "disposición" del productor no capitalista a vender "libremente" su fuerza de trabajo en el mercado de trabajo capitalista, en determinadas circunstancias.

3. Todo esto sólo se puede lograr una vez se haya alcanzado cierto nivel del desarrollo de las fuerzas productivas.

Estas consideraciones introducen una serie de elementos nuevos en la discusión sobre el proceso de proletarización. Una vez que los mecanismos de mercado (capitalista) ² dominan la reproducción global de la formación social, la generación de un proletariado no tiene que descansar sobre la compulsión extraeconómica, la que se coloca como uno de los elementos del conjunto de factores de la reproducción, pues el productor se ve forzado a vender su fuerza de trabajo, ante el control del capital de los mecanismos de su reproducción, fundamentalmente de sus medios de subsistencia.

Esto último no debe considerarse de modo mecánico, pues lo que fundamentalmente el capitalismo requiere es el dominio, no el control directo, de la producción de los medios de subsistencias, y éste puede lograrse por los mecanismos del mercado, sin intervenir el capital directamente en la producción, tal es el caso de la economía campesina subsumida al capital, como veremos con más detalle. De todos modos debemos adelantar que ahora, a diferencia del caso analizado arriba en que el predominio del capital comercial podía conducir a un crecimiento capitalista sin mercado interno, en el que el proceso de descomposición del campesinado a que da lugar la mercantilización de la economía (Luxemburgo, Rosa 1967: capítulos xxvii, xxviii y xxix) no encuentra su "recíproco" en una consecuente proletarización de la fuerza de trabajo de este modo liberada, ahora, repetimos, es el mismo capitalismo agrario e incluso industrial, el que puede orientar el no-control directo de los productores de medios de subsistencia y, en consecuencia, alentar formas intermedias de proletarización, adecuadas a la realización del capital social. En este caso no se trata simplemente de que el capitalismo no puede asimilar esta fuerza de trabajo "descampesinizada", sino que estimula determinados mecanismos de producción a través de los cuales convierte de hecho a los productores minifundistas en verdaderos proletarios encubiertos.

Esto se encuentra vinculado con otro problema planteado por Arrighi: el del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas necesario a la reproducción ampliada. El problema es muy complejo y sin querer agotar siquiera el señalamiento de sus implicaciones señalaremos una en especial. Es indudable que el capitalismo, para poder "dominar" a los modos de producción precapitalistas en su esfera predilecta, el mercado, requiere de una gran potencia económica que le asegure el bloqueo fácil de la

² Este matiz es importante, en tanto se reconoce que la relación mercantil en que puede verse envuelta la economía campesina no necesariamente la subordina a la lógica de reproducción global del capitalismo. Es preciso que dicha inserción se haga en los términos de las necesidades del capitalismo (y para esto se necesita que éste domine la reproducción de la formación social): es decir, la valorización del valor.

rivalidad que le pueden presentar estos otros modos de producción pre-capitalistas, lo cual sólo puede lograrlo con un amplio desarrollo de las fuerzas productivas. Este nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es, sin embargo, relativo, teniéndose que especificar en cada caso concreto. Este mismo desarrollo de las fuerzas productivas por parte del capitalismo no se lograría sin la previa utilización de mecanismos extraeconómicos (legislación fabril, leyes de pobres, leyes de cercado, etcétera, tan brillantemente analizadas por Marx 1867/1975 T.I., V. 3: capítulo xxiv), generados por el Estado. Todo esto nos señala claramente que presidiendo todos estos procesos de acumulación originaria se verifica una aguda lucha de clases entre las masas expropiadas y el capitalismo expropiador. Como señala Vergopoulos, “en realidad, el capital se apodera del poder en la sociedad a partir del siglo xvi, no como excrecencia de la sociedad feudal, sino como fuerza que se opone a la alternativa liberadora, socializante, de las masas populares” (1975: p. 63).

Del lado del desarrollo de las fuerzas productivas, el hecho que se nos presenta históricamente en estas sociedades en transición es la profunda revolución agraria que acompañó a estos procesos, expresada en el notable incremento de la productividad agropecuaria (Bairoch, p. 1970), unido a la baratura de las materias primas y granos de ultramar (Kautsky, Karl, 1899/1974: Marini, Ruy Mauro, 1974). Pero todos estos procesos que generaron un incremento de la productividad agropecuaria y un mayor acceso del capitalismo urbano industrial a los bienes de subsistencia y a las materias primas baratas, no son el resultado simple de un exclusivo “salto tecnológico”, sino de los profundos cambios en las relaciones de producción a que estos procesos dieron lugar, expresados en la constitución de un verdadero mercado interno para el capitalismo (Mandel, E. 1977).

Zangheri ha resumido bien las implicaciones y resultados del proceso: Lo que cuenta no es en definitiva un aumento de la riqueza dineraria (ésta se encuentra disponible en algunos países atrasados, por ejemplo en los productores de petróleo, sin que luego conduzca, mínimamente, al desarrollo), sino el proceso social de separación de los trabajadores de los medios de producción, y la concentración de estos últimos en manos de una clase de empresarios capitalistas. De ahí toma su arranque cada mecanismo de desarrollo económico capitalista. Y es evidente el papel de la agricultura bien sea en la liberación de los efectivos laborales, gracias a la ruptura de los vínculos feudales y al aumento de la productividad, bien en la demanda de bienes de consumo y de inversión gracias al aumento de la renta y a la formación de nuevas necesidades en el ámbito de la familia rural y la empresa agrícola [...] (1974: pp. 134-135).

Procede ahora discutir el carácter que asume el proceso de proletarianización en la agricultura en una situación de reproducción ampliada. clásico en la literatura marxista— sobre el proceso de descomposición del

campesinado ruso. Las dificultades a que conduce dicho modelo nos permiten introducir en la discusión, vía el análisis de las formas de subsunción del trabajo al capital en la agricultura, la problemática de los sistemas de explotación en que se fundan los procesos de proletarización. La siguiente sección se orientará en ese sentido. La tercera y última nos permitirá discutir con mayor detalle el contenido de los procesos de proletarización y semiproletarización en la agricultura a la luz de estos análisis.

REPRODUCCIÓN AMPLIADA DEL PROLETARIADO Y SUBSUNCIÓN DEL TRABAJO AL CAPITAL EN LA AGRICULTURA

A. *Descomposición del campesinado y proletarización. ¿Acumulación originaria o reproducción ampliada? El modelo de Lenin.*

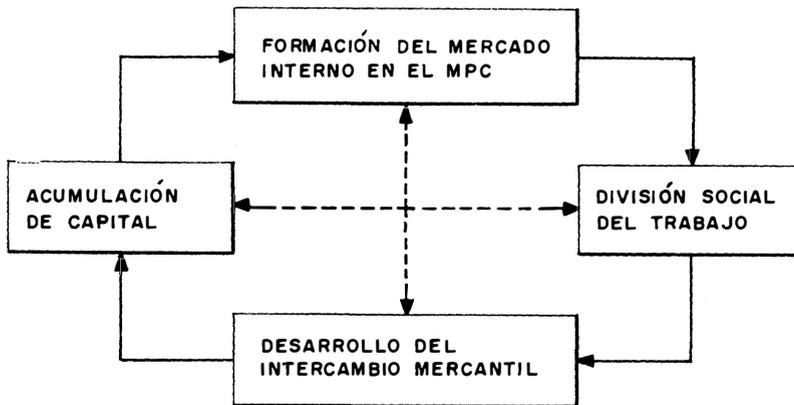
Es un fenómeno realmente interesante —por lo demás dramático— en la historia del pensamiento marxista, el que hasta la obra de Lenin *El desarrollo del capitalismo en Rusia* los marxistas europeos no habían producido un estudio sistemático de los procesos de proletarización en la agricultura.³ Indudablemente que el análisis leninista del proceso de descomposición del campesinado ruso se inspira mucho en el caso inglés analizado por Marx; pero de ahí a sostener, como lo hacen ciertos autores (Villarreal, Juan, 1978: 5), que Lenin lo que hizo fue tratar de probar el modelo de Marx en la situación rusa hay una enorme distancia, porque además tal razonamiento es falso. El esfuerzo leninista por aprehender la especificidad del desarrollo capitalista ruso no sólo se manifiesta en el enorme acopio de información empírica que manejó para fundamentar sus tesis, sino en la calidad misma de sus hallazgos. Por ejemplo, Lenin proporcionó abundantes elementos que permiten reconocer el obstáculo

³ Es un hecho claro que el análisis de los procesos de descomposición del campesinado inglés hechos por Marx en el capítulo xxiv de *El Capital* van encaminados a fundar un modelo general de las condiciones históricamente necesarias para la constitución del MPC, como tal no constituyen un estudio sistemático de corte histórico-económico sobre los procesos de proletarización. El precedente más inmediato que tuvo Lenin, Kautsky (cuyo libro conoció Lenin después de haber terminado el suyo) en su obra no recoge esta problemática como su núcleo central aunque le dedica un importante capítulo, así como inteligentes análisis dispersos, sobre todo en torno a la relación de dependencia del proletariado agrícola de la parcela, y cómo ésta se encuentra supeditada a la gran propiedad (Kautsky, K., 1974).

que el proceso de acumulación encuentra en los terratenientes rusos, a diferencia del modelo inglés, donde éstos se integraron temprano a la lógica del capital; construyó la categoría de semiproletariado para poder “pensar” la especificidad de un particular proceso de proletarización como era el ruso; siempre insistió en la multiplicidad de alternativas de desarrollo de la agricultura bajo el capitalismo (vía prusiana, vía farmer), contra una visión unilineal del marxismo, etcétera. Sin embargo, el análisis leninista supone una serie de dificultades en el plano metodológico, histórico y político que es necesario dilucidar. Lenin no sólo se inspiró en el específico proceso de “disolución” del campesinado inglés, analizado por Marx, sino que integró su análisis, como buen marxista, en el plano más general de las categorías del materialismo histórico formuladas por Marx en *El Capital*. Por esta razón discutiremos cómo la problemática de la acumulación originaria y su *status* teórico para el análisis del sistema capitalista se inserta o no en la construcción del modelo leninista y cómo ello afecta el contenido y resultado del análisis.

A nuestro modo de ver, los cuatro conceptos básicos del modelo leninista se pueden articular de acuerdo al siguiente esquema:

MODELO DE LENIN SOBRE EL DESARROLLO DEL MPC



La circularidad del esquema lo que quiere destacar es el carácter orgánico de los cuatro momentos referidos, como parte de un único proceso: el desarrollo del capitalismo (esa relación de organicidad se destaca en la línea interna de puntos). Es decir, el proceso de formación del mercado interno no es más que el del incremento de la división social del trabajo, concepto a partir del cual se puede comprender no sólo la heterogenización de la economía en cada vez más crecientes departamentos, sino también el proceso de desigualdad social, a nivel de las clases, que le acompaña. Este proceso adquiere su más notorio relieve a través, en el caso del MPC, del desarrollo de la economía mercantil, cuyo punto esen-

cial es la mercantilización de la fuerza de trabajo, así como su contrapartida, el aumento del capital. La generación de estos dos polos en su relación recíproca, así como su permanente reproducción en una escala cada vez mayor, no es más que el proceso de acumulación mismo. Desde este último punto de vista, dicho proceso afianza a su vez el llamado mercado interno, lo acrecienta, a la vez que en los hechos no constituye más que el proceso esencial que lo determina. Todos estos procesos en su unidad recíproca no constituyen otra cosa que el proceso general de desarrollo del capitalismo.

Ahora bien, este proceso general se manifiesta en la agricultura básicamente a través de tres procesos integrados: 1] el desarrollo del capitalismo crea zonas agrícolas y sistemas de explotación cada vez más especializados; 2] ello origina el intercambio, en una escala cada vez más amplia, entre los productores agrícolas y la industria; 3] lo que a su vez afianza las relaciones de intercambio entre los productores agrícolas mismos. Ahora, estas relaciones determinan dos tendencias generales: a] el incremento de la población ligada a la industria crece a expensas de la ligada a la agricultura, ello dado el carácter del MPC que señala como su dinámica a los centros capitalistas industriales. El incremento de la economía mercantil en los términos de la lógica capitalista, dado el anterior planteo, conlleva a la separación creciente y permanente de contingentes de población agrícola de sus vínculos precapitalistas y los integra a las filas de la población industrial; b] la contrapartida de la dinámica industrial y la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el agro es la ruina de los pequeños productores, situación que afianza el proceso descrito de separación del productor de sus relaciones con la tierra, y la tendencia a la concentración de la misma en manos del capital. Ello determina el incremento del proceso de proletarianización de la fuerza de trabajo rural, lo que unido al incremento de la concentración terrateniente, afianza la producción mercantil, lo cual se revierte en la ampliación del mercado interno. Tal es la lógica del modelo. (Lenin 1899/1973: capítulos I y II).

Es significativo que Lenin en su obra no le dedique, no ya sólo un capítulo al proceso de acumulación originaria, sino que ni siquiera menciona su importancia en la constitución de su modelo, a diferencia del caso de Marx donde el análisis de dicho proceso es considerado al final del tomo I de *El Capital* como aquel requisito histórico que aporta las premisas estructurales sobre las que se levanta el sistema, analizado en las páginas precedentes. Esto tiene consecuencias graves para los futuros resultados del análisis. En los hechos, el análisis de Lenin sigue muy de cerca la metodología propuesta por Marx para el caso de la acumulación originaria en Inglaterra (el despojo del campesinado pobre y su consecuente proletarianización, el tránsito hacia el capitalismo agrario del campesinado rico; su común encuentro en la esfera del cambio que crea mercado interno), sólo que en este caso se supone que no se analiza un proceso de

acumulación originaria, sino aquel en el cual el sistema capitalista tiende a dominar el campo porque se ha acentuado fuertemente en la formación social. De ahí ciertos elementos nuevos en el análisis, a diferencia del caso inglés: ahora no es el despojo el principal agente de proletarianización, sino la inserción en el mercado del campesinado ruso. Pero subsisten los problemas. Por ejemplo, no queda claro en el planteo leninista el por qué de la identificación del campesinado rico con el capitalista agrario. Es verdad que esto se presenta como tendencia. Pero es precisamente esta tendencia lo que merece explicarse. En primer lugar, en el caso de verificarse la identificación propuesta no sería necesario aludir al término "campesino rico", pues la lógica económica en que se movería sería la del capitalismo en sentido lato. A nuestro modo de ver esta ambigüedad refleja un problema de corte histórico, relativo a la naturaleza global del proceso analizado, como al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que se desempeña.

Sólo si el proceso en que se ubicaba esta tendencia era de carácter transicional, en el sentido en que Marx lo refiere en el caso de la acumulación originaria, puede entenderse esta ambigüedad del campesino rico, que aun con las posibilidades de convertirse en capitalista, Lenin encuentra necesario seguirlo llamando precisamente "campesino". Este carácter de transicionalidad tenía que afectar a la formación social en su conjunto, incluida la esfera industrial urbana. De aquí las dificultades que encuentra el capitalismo en su dominación sobre la agricultura, dificultades que le permiten a Lenin obviar, incluso, el peliagudo problema de la renta (Bartra, Armando, 1976), puesto que el problema básico que para el capitalismo se presentaba era la necesidad de destruir el precapitalismo agrario, expresado en la tendencia a la disolución del pequeño propietario campesino. Sólo de este modo puede admitirse la vialidad de la tendencia propuesta por Lenin: la polarización de la estructura agraria en dos esferas básicas representadas por el campesino pobre en vías de proletarianización y por el campesino rico en vías de convertirse en burgués agrario. Una primera crítica surge de esta "problemática perspectiva" en que Lenin sitúa su análisis: se sobreestima la importancia que en este momento adquieren los mecanismos del mercado en la estructura agraria como agente de proletarianización, y con ello el papel del campesinado medio se ve reducido al de servir de agente proporcionador de los grandes contingentes de campesinos pobres (futuros proletarios) arruinados, o de los futuros capitalistas agrarios (campesinos enriquecidos).

Lenin tenía conciencia de los obstáculos que al proceso de diferenciación campesino presentaban las estructuras ligadas al precapitalismo, pero a nuestro modo de ver coloca el acento de un modo unilateral: para él el principal obstáculo a la disolución de las formas precapitalistas lo constituyen los viejos terratenientes feudales, lo que podría ser exacto a cambio de precisar mejor el vínculo de la gran hacienda no sólo con el campesino pobre, sino y quizás principalmente con el campesino medio.

Esto posee hondas consecuencias de tipo político, pues se tenderá, de no reconocer la importancia de la relación de dominación-subordinación del campesinado medio respecto del terrateniente, a ver la contradicción política básica entre terratenientes y campesinos pobres o proletarios agrícolas. Históricamente esta última perspectiva —que fue en gran medida la asumida por Lenin y su partido— se reveló errática, y el mismo Lenin tuvo que reconocerlo en su crítica al programa del partido en 1907.

Es este problema político el que está en la base de las llamadas vías de desarrollo del capitalismo en la agricultura sugeridas por Lenin en 1907. Para él el capitalismo en la agricultura podía desarrollarse de dos formas posibles, por la vía prusiana, a través del proceso de lenta transformación de la vieja economía terrateniente, o por la llamada vía farmer en la cual predominan las unidades de producción familiar. La primera vía afianza un capitalismo atrasado con grandes reminiscencias semifeudales. La segunda vía se adecuaba mejor al modelo construido por Lenin, ya que además de un mayor incremento de las fuerzas productivas aseguraba mejor que la vía prusiana la tendencia a la polarización burguesa agraria-proletariado. Lenin y su partido fundaron en esta visión su estrategia de alianzas, lo que lo condujo a minusvalorar el papel del campesinado medio y su oposición a los terratenientes. De esta manera la estrategia de alianzas descansaba en la alianza del campesinado pobre con el proletariado industrial urbano. La Revolución de 1905 dio un mentís a esta visión, pues el sector campesino que demostró mayor capacidad de movilización política durante la revolución fue el campesinado medio. Esto provocó una profunda revisión autocrítica por parte de Lenin en su propia obra de 1899, la cual había inspirado el programa de 1905 de la socialdemocracia. A diez años de haber redactado su estudio, y al calor del movimiento de masas de la revolución, Lenin señala en el contexto del programa: “hubiera sido imposible resolver la cuestión de hasta qué punto se ha diferenciado ya nuestro campesinado en el sentido capitalista y en qué grado es capaz de realizar la revolución democrático-burguesa” (*El programa agrario de la socialdemocracia*, p. 47). Al referirse a dicho programa de hecho estaba haciendo cuentas con su propia visión de 1899. Continúa diciendo Lenin que en aquel momento, “los bolcheviques al determinar exactamente la dirección del desarrollo, determinábamos de modo inexacto el momento. Suponíamos que en Rusia los elementos de la agricultura capitalista se habían formado tanto en las grandes propiedades rurales, como en la economía campesina” produciéndose así “una sobrevaluación del grado de desarrollo capitalista en la agricultura rusa”. Así, en lo que respecta a la oposición terratenientes-campesinos, a juicio de Lenin, “el error fundamental del programa agrario de 1903, era, en todo caso, la ausencia de una idea exacta de la finalidad por la que puede y debe desarrollarse la lucha agraria en el proceso de la revolución burguesa en Rusia: cuáles son los tipos de

evolución agraria capitalista objetivamente posibles al vencer en esta lucha una u otras fuerzas sociales" (*El programa agrario de la socialdemocracia*, pp. 48-49).

Sin embargo, aun en esta profunda autocrítica Lenin se mantiene reacio a reconocer la enorme importancia del campesinado medio, el cual continúa reducido a su papel de fuente generatriz de proletariado y de burguesía agraria; de este modo la contradicción entre terratenientes-campesinos medios es de nuevo desplazada —aun en la llamada vía farmer— por la deseada contradicción capitalistas agrarios-proletarios. Lenin no logra especificar con claridad el contenido de la contradicción que sobre-determina el proceso de desarrollo del capitalismo en la agricultura en tales circunstancias: la que se dispone entre terratenientes y burgueses agrarios de un lado y campesinos (medios) y proletarios y semi-proletarios agrícolas por otro.

Roger Bartra afirma que "si hay algo claro en la interpretación leninista de la evolución agraria es que ésta no puede ser comprendida estrictamente en términos económicos: la dimensión política juega un papel tan importante que sin ello no se alcanza a percibir el fondo del problema" (Bartra, R., 1978: p. 15). Esto es correcto, como se ha visto, pero es impreciso.

La política interviene en el modelo leninista, cierto es, pero de lo que se trata es de la forma de esa intervención. Hemos visto que el modelo leninista suponía un nivel de desarrollo del capitalismo en la agricultura que históricamente estaba lejos de haberse alcanzado, como él mismo lo confiesa. Sin embargo, la permanencia del vicio metodológico inicial del modelo lo condujo, aun en la autocrítica de 1907 a minusvalcar el papel del campesinado medio en el desarrollo del capitalismo.⁴

Estos obstáculos que el capitalismo en la agricultura encuentra nos conducen al segundo punto importante en esta discusión: el relativo al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas necesario al afianzamiento del capitalismo en la agricultura. G. Arrighi ha demostrado que se requiere cierto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas afín con la extensión del dominio que ejerce el mercado sobre la reproducción de la formación social para que el proceso de acumulación originaria de capitales se considere como "acabado". Esta circunstancia no se presentaba de modo tan evidente en el campo ruso como creía ver Lenin en 1899. De ahí la fuerza de la clase terrateniente y su tendencia a fusionar en un comportamiento económico unitario racionalidades económicas procedentes de modos de producción distintos: su ascendencia feudal y la lógica capitalista. Como vemos, entonces, el análisis de Lenin se sitúa de hecho, en

⁴ Sólo en 1915 con la publicación de sus estudios sobre el capitalismo en la agricultura norteamericana Lenin abandona su posición tradicional sostenida desde 1899, viendo como posible un desarrollo capitalístico de la agricultura sin la polarización ineluctable que él había augurado en 1899, (1915-1979: p. 93-183).

la perspectiva de la acumulación originaria de capitales, en lo que respecta al proceso de diferenciación del campesinado.

Otro elemento que debemos considerar en el análisis leninista del proceso de diferenciación campesino es el relativo a la intervención de los factores extraeconómicos como agentes de disolución de los modos de producción precapitalistas. En tal sentido reconocemos otra limitación del análisis leninista. El confiesa que su estudio se situará en el nivel económico, pues supone un gran dominio de las relaciones mercantiles capitalistas en el agro; hemos visto que esto era inexacto. Sin embargo, en tanto su análisis de hecho se situaba en la perspectiva de la acumulación originaria, exigía del reconocimiento de estos factores extraeconómicos, como requisito precisamente para el entendimiento de la eficacia de la dinámica económica. Tal es el caso del papel del Estado autocrático en la liberación de los siervos en 1861, el impulso estatal inicial a la industrialización, y a la extensión de la red de ferrocarriles. Tiene entonces razón Gerschenkron en este punto cuando afirma que en vista del retraso de la agricultura y de sus dificultades para afianzar el proceso de acumulación capitalista, el papel del Estado venía a suplir esta insuficiencia, especialmente en el establecimiento de una brutal carga tributaria estatal sobre el campesinado y de la creación de una demanda efectiva estatal para la industria tanto urbana como rural (ferrocarriles, alimentos, textiles y calzados para el ejército, etcétera) (1968).

Se hace necesario, entonces, pasar a discutir aquellos conceptos que complementen el análisis leninista, contribuyendo a superar sus debilidades. Creemos que el concepto de "subsunción del trabajo al capital" es la pieza clave que nos permitirá apreciar el papel del campesinado medio en la reproducción global del sistema, así como también facilita la comprensión de los procesos de proletarización en el agro, especialmente en los países subdesarrollados.

B. *La subsunción del trabajo al capital en la agricultura*

El concepto de "subsunción del trabajo al capital" supone la articulación de por lo menos tres instancias en la determinación de la relación del trabajo con el capital bajo el MPC: 1] la de un sistema de dominación dado, 2] que se sostiene en base a un determinado sistema de explotación del trabajo por el capital, 3] a partir de un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, lo que implica la remisión a un determinado sistema de organización técnica de la producción. Estos tres niveles se integran en un proceso unitario de producción social (modo de producción). De esta manera el modo de producción aparece como una categoría "totalizadora" de estos sistemas (que sólo

analíticamente pueden aislarse), cuyo punto articulante son las relaciones de producción.

Bajo el capitalismo el proceso de producción es siempre unidad del proceso laboral y del proceso de valorización en la cual el segundo proceso domina las condiciones en que se desempeña el primero (técnicas, organizacionales, etcétera). Así, se somete a la racionalidad del beneficio capitalista la organización y dinámica misma del proceso productivo. Es claro que en la base de esta dualidad-articulación del proceso productivo se encuentra el desdoblamiento de la mercancía en su doble condición de portadora de valor de uso y de valor (Marx, C. 1867/1975, T.I., V. 1: p. 226). El concepto de subsunción⁵ permite "pensar" la relación de dominación del proceso de valorización sobre el proceso de producción. De esta manera el proceso laboral se subsume a la producción de plusvalía, la producción de valores de uso a la producción de valor y de plusvalor. En consecuencia, en el análisis de la subsunción del trabajo al capital la instancia crucial es la del sistema de explotación del trabajo, que dicha "subsunción" unifica. La importancia del sistema de dominación radica a nuestro modo de ver, en que permite cohesionar la unidad del proceso de explotación del trabajo con el proceso técnico de producción, la unidad del proceso laboral con el de producción de plusvalía; también sirve de instrumento a partir del cual se localiza la "región" donde se ejecuta la relación de explotación. En cualquier caso, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas impone ciertos límites al sistema de explotación del trabajo condicionando sus formas.

Es gracias a esto que la categoría de plusvalía constituye la pieza clave que, a través de las diversas expresiones o formas que adopta, permite identificar las diversas formas de la subsunción del trabajo al capital. Lo importante de todos modos es que el análisis de la subsunción permite reconocer que, al contrario de lo que la tradición clásica en economía política supone, el capital no constituye una relación técnica, sino una relación social entre los agentes productores y los propietarios de los medios de producción, en base a un sistema de explotación del trabajo determinado históricamente.

Marx reconoce dos formas posibles de subsunción del trabajo al capital: la formal y la real. Señala Marx, caracterizando la subsunción formal.

⁵ Marx desarrolla el contenido del concepto en *El Capital, Libro I Capítulo VI (inédito)*, (1978). Pedro Scarón, el traductor español de la obra, emplea el vocablo subsunción, subsumir, al traducir las voces latinas *subsumtion*, *subsumieren*, de donde Marx ha tomado la inspiración de su concepto. El término comprende la idea de subordinación y de inclusión en su unidad (Pedro Scarón "Advertencia del traductor" en Carlos Marx 1978, p. XV). En este trabajo empleamos los vocablos subordinación e inclusión para designar determinadas y específicas formas de subsunción del trabajo al capital. La inspiración de estas nociones la hemos tomado de Gustavo Esteva (1978: pp. 703). También la famosa sección IV de *El Capital* maneja el contenido del concepto (1867/1975, T.I. V. 1, Sección IV).

El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso y el capitalista se ubica en él como dirigente, como conductor, para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación del trabajo ajeno. Es a esto a lo que denomino subsunción formal del trabajo al capital (1978: p. 56).

A lo que posteriormente agrega:

Sobre la base de un modo de trabajo preexistente, o sea, de un modo de desarrollo *dado* de la fuerza productiva del trabajo y de la modalidad laboral correspondiente a esa fuerza productiva, sólo se puede producir plusvalía recurriendo a la prolongación del tiempo de trabajo, es decir, bajo la forma de plusvalía absoluta. A esta modalidad, como forma única de producir plusvalía corresponde, pues, la subsunción formal del trabajo al capital (*ibidem*).

De este modo, cuando Marx habla de subsunción formal del trabajo al capital lo que está indicando son aquellas condiciones en que el trabajo aún estando sometido a nivel de las relaciones sociales de producción, al capital, lo hace sobre la base técnica correspondiente a otros modos de producción precapitalistas, correspondiendo a ello una determinada forma de explotación del trabajo.

Por el contrario,

En la subsunción real [...] se desarrollan las *fuerzas productivas sociales del trabajo* y merced al trabajo en gran escala, se llega a la aplicación de la ciencia y la maquinaria a la producción inmediata. Por una parte el modo de producción capitalista, que ahora se estructura como modo *sui generis*, genera una forma modificada de la producción material. Por otra parte esa modificación de la forma material constituye la base para el desarrollo de la relación capitalista, cuya forma adecuada corresponde, en consecuencia, a determinado grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas (1978: p. 73).

En una palabra, el capitalismo logra “generar” su propia base técnica afín con las exigencias del desarrollo del capitalismo y su específica racionalidad económica. De la misma forma en que

se puede considerar la producción de plusvalía absoluta como la expresión material de la subsunción formal del trabajo al capital, la producción de plusvalía relativa puede estimarse como la subsunción real del trabajo al capital (1978: p. 60).

Estos razonamientos de Marx no nos deben conducir a una visión “historicista” del desarrollo del capitalismo, en la que se entienda como “necesario” una cierta sucesión histórica entre la subsunción formal y la real. Lo que fundamentalmente tal análisis refiere es la necesidad de considerar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas en la determinación

de los sistemas de explotación bajo el capitalismo. Tan es así que cuando el capitalismo ha logrado generar su propia base técnica, ambas formas de subsunción del trabajo al capital coexisten en un mismo proceso productivo.

Lo que no quiere señalar sino la determinación social del proceso productivo bajo el capitalismo. Se trata así de ubicar las diversas expresiones que adquiere la explotación del trabajo y el conjunto de relaciones de dominación a las que se somete en relación al grado de desarrollo de las fuerzas productivas cohesionado por la lógica del beneficio que preside la dinámica del sistema.

Estas consideraciones teóricas son esenciales para aclarar el lugar de los campesinos bajo el capitalismo, así como el carácter del proceso de proletarianización de los pequeños productores.

Empecemos por el problema de la articulación de modos de producción. Cuando Marx analiza la relación de dominación que el capitalismo establece sobre los anteriores modos de producción precapitalistas (específicamente el artesanado en la manufactura capitalista) no habla de una relación de "articulación" entre dos modos de producción distintos, sino de la "asimilación" del anterior modo de producción a la lógica capitalista. En tal sentido, la relación de dominación del capital sobre los anteriores modos de producción se expresa como una relación de subordinación-inclusión de estos modos de producción a la racionalidad económica capitalista. De esta manera, habría que preguntarse hasta qué punto se puede seguir hablando de modos de producción en estos sistemas de producción cuya lógica de reproducción depende ahora de su subordinación o inclusión a la lógica capitalista que preside la reproducción del sistema en su conjunto.⁶

Aquí surgen algunos matices que es necesario dilucidar. En el caso del artesanado subsumido al capital en la manufactura, la relación de dominación se expresa como relación de inclusión del proceso productivo "artesano" al capitalismo en la manufactura. Ciertamente, la base técnica en la manufactura es, en lo esencial, la misma del artesanado, pero el capital domina ahora directamente el proceso productivo e impone su racionalidad económica de modo directo sobre los productores en el mismo proceso productivo.

Pero es posible vislumbrar una situación en la cual el capital no domine directamente el proceso productivo y, sin embargo, se verifique un pro-

⁶ En esta perspectiva los valiosos análisis de P.P. Rey sobre el llamado "modo de producción de linaje" deben ser cuestionados. Tan problemática resulta la cuestión que el mismo P. Rey sólo encuentra en la remisión a lo político la posibilidad de articulación entre dicho "modo de producción en transición" en la etapa del neocolonialismo (1971). Para una crítica a la tesis de P. Rey véase Meillassoux (1977: pp. 138-39).

ceso de explotación del trabajo por el capital. En este caso la subsunción del trabajo al capital se verificaría como relación de subordinación al capital de los sistemas productivos de que se trate. En gran medida esta es la situación del campesinado bajo el capitalismo, en lo que respecta a la vinculación de la unidad económica campesina con el mercado dominado por el capital. También puede ser el caso de la industria doméstico-rural y del propio artesanado urbano dominado por el capital comercial.

A partir de este momento la importancia de la circulación en el sistema se acrecienta en un doble sentido: 1] de un lado, como se sabe, este es el momento donde se realiza la plusvalía generada en el proceso productivo; 2] pero también a partir de este momento es que se produce o determina la relación social esencial del sistema, entre el capital y el trabajo, vía el contrato salarial (pongamos por caso), relación que luego reconoce su expresión definitiva en la esfera de la producción. La idea básica es que "todo momento de la circulación aparece como una forma de la reproducción del capital, toda producción de relaciones sociales (siendo reproducción del capital-relación social) aparece ya sea como momento de la circulación o como momento del proceso productivo directo: la expresión 'doble molino' utilizada por Marx nos muestra que es a nivel de la circulación donde queda determinada la sumisión del trabajo al capital: el proletario es aquí producido como proletario, y su producto como medio para que el capitalista lo compre". (Lautier, B., 1970: p. 149).

En tal sentido, es en el ámbito de la circulación donde inicialmente se expresa la relación de sumisión del trabajo respecto al capital y, en consecuencia, se potencializa la generación de la relación de subsunción propiamente dicha, la cual se determina en el ámbito de la producción.

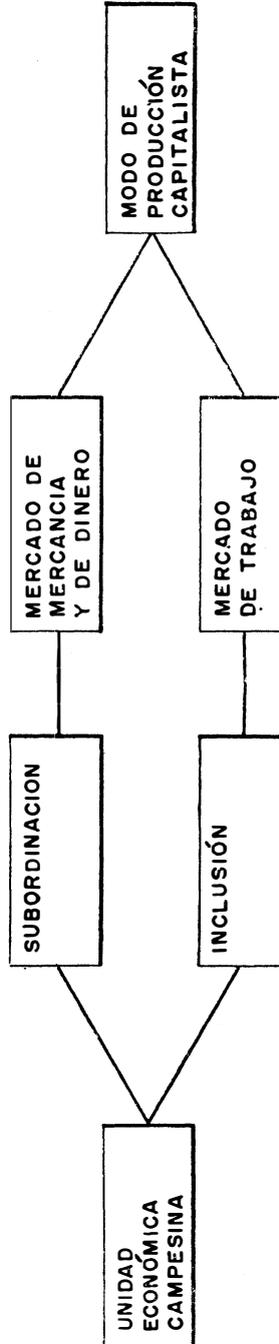
Ciertamente, al reconocer al consumo obrero como formando parte de la circulación, se reconoce, a su vez, la importancia que tiene este momento para la reproducción global del sistema. En el capitalismo clásico dicha reproducción suponía una creciente incorporación de la clase obrera a la esfera del mercado, como consumidora. En la periferia capitalista subdesarrollada, dado que en la generalidad de los capitalismo agrario-exportadores, los bienes de consumo obrero no son producidos directamente por la actividad industrial, la reproducción global del sistema implica un vínculo estrecho con las formas de producción no capitalistas de producción, tales como las campesinas, las cuales el capitalismo subsume y domina.

La relación de subsunción de la economía campesina al capitalismo puede asumir múltiples formas, pero en general éstas pueden agruparse en dos formas básicas, ilustradas por el esquema.

SUBSUNCIÓN DE LA UNIDAD ECONÓMICA CAMPESINA AL
MODO DE PRODUCCIÓN CAPITALISTA

*RELACION
DE DOMINACIÓN*

*ESFERA
DE DOMINACIÓN*



La relación de subsunción de la unidad económica campesina como relación de subordinación, respecto al MPC, supone que la esfera donde se expresa la relación de dominación es en el mercado de mercancías y de dinero, vía los intercambios de la unidad económica campesina con el resto del sistema, o los mecanismos de endeudamiento y de crédito, etcétera. Debe de precisarse como lo hace Armando Bartra (*La economía campesina* —borrador— s/f), que esta situación que en el mercado se expresa como relación de intercambio desigual entre la unidad económica campesina y el capital global, deviene gracias a que la reproducción misma de la unidad económica campesina como sistema productivo se encuentra subsumida a la reproducción del capital global. Ya los análisis de Lenin, de Kautsky y de Rosa Luxemburgo demuestran cómo la unidad económica campesina es forzada a insertarse en la esfera del mercado dominado por el capital, pasando a partir de este momento a sufrir las consecuencias de la relación de competitividad que la lógica capitalista misma asume como factor esencial de su dinámica. Así, en función de su relación de subsunción con el capital, la economía campesina se somete a una lógica de disolución, o por lo menos de permanente crisis bajo el capitalismo.

Varias rutas pueden vislumbrarse en el camino hacia la descomposición de la unidad económica campesina. Hemos visto que la expropiación de los pequeños productores por los mecanismos propios del despojo acompañan a los procesos de acumulación originaria, aunque estos procedimientos, típicos de la acumulación originaria, también pueden verificarse en la reproducción ampliada del sistema, pero en tales circunstancias, revisten una significación histórica y estructural distinta, ya que no representarán tanto un prerrequisito de la constitución del sistema, sino un resultado y condición de su reproducción ampliada. Las implicaciones de esta situación las discutiremos más abajo.

Ahora bien, en una situación de pleno dominio del MPC de la formación social, los procesos de descomposición y descampesinización revisten otro carácter, como luego veremos. En tales circunstancias, la ruina de las economías campesinas, en tanto proceso de descomposición, puede analizarse en función del tipo de contacto que con el mercado capitalista y las diversas expresiones del capital sostengan estas unidades productivas. En tal contexto, la competencia del MPC respecto a las unidades económicas campesinas puede establecerse por varias vías.

En general, el encuentro con el capitalismo provoca en la economía campesina la separación del artesanado de la agricultura, especializando así al productor rural (Lenin 1899/1973; Luxemburgo, 1967). Esto conlleva la inserción del productor campesino en la esfera del mercado, en tanto necesita de los bienes para su reproducción, que antes generaba en su propia economía familiar y que ahora no produce. Esto obliga a la monetarización de la economía campesina, lo que se acelera con las cargas tributarias y la introducción del crédito, producto a su vez, este último, de la relación de dependencia y de la especialización en que cae

el campesinado respecto al mercado, lo cual lo coloca en una posición de permanente y creciente endeudamiento. Más tarde veremos con detalle las consecuencias de estos procesos para la proletarización de la fuerza de trabajo en la agricultura.

Pero, realmente, lo que provoca que el campesino en su inserción al mercado se encuentre en permanente crisis es la relación de intercambio desigual en que se desempeña su vínculo con el sector capitalista. En el mercado de bienes y de dinero dicha relación supone la permanente des-
 acumulación de la economía campesina en beneficio del sector capitalista en su conjunto. Con esto el capital fuerza al campesino a la proletarización para restablecer, desde el lado campesino, no ya los términos de un proceso de acumulación en su unidad doméstica, sino las condiciones mínimas de su equilibrio económico y reproducción simple. El campesino, o parte de su familia, termina así integrándose al mercado de trabajo. En esta esfera, los términos del intercambio desigual se establecen vía la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Es en este momento, como ha demostrado Meillassoux, que se genera el gran acto ex-
 poliador del sector capitalista sobre la fuerza de trabajo campesina. Situación que pasamos a discutir.

La subsunción de la economía campesina como relación de inclusión respecto al capital permite la permanente absorción de contingentes de fuerza de trabajo de la unidad económica campesina por el sistema capitalista. En un momento determinado, la unidad económica campesina se ve forzada a vincularse con el MPC no ya sólo por medio de la compra-
 venta de mercancías, sino que para lograr su equilibrio económico interno (Chayanov, A.V., 1974) tiene que conducir a parte de sus miembros al mercado de trabajo, a vender su fuerza de trabajo como mercancía. Al integrar el capitalismo agrario a esta fuerza de trabajo en procesos productivos controlados directamente por el capital (economías capitalistas de plantación, economías capitalistas de exportación en general, etcétera) se produce una relación de subsunción del trabajo al capital, que implica una relación de dominación por inclusión de la fuerza de trabajo, análoga al caso del artesanado urbano subsumido formalmente al capital en la manufactura, analizado por Marx. Sin embargo, la comparación sólo es posible en tanto el proceso productivo controlado directamente por el capital en el agro, se desenvuelva en un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas relativamente débil, pues en un contexto de capitalismo agrario altamente tecnificado, la relación de subsunción del trabajo al capital sería real (como es el caso del moderno capitalismo agrario norteamericano). En el caso de la subsunción formal —especialmente en los países periféricos de capitalismo agrario-exportador— el capitalismo agrario opera en muchos casos con un nivel técnico parcialmente semejante al de las economías campesinas, pero ahora potencializando sus niveles de rendimiento, ampliando sus volúmenes de producción, etcétera. Las grandes plantaciones de café son un ejemplo fehaciente en el cual el capitalismo

casi no tiene que introducir innovaciones tecnológicas en el proceso productivo, el cual descansa en lo fundamental en la labor manual de recolección y sembrado de los productores directos. De todos modos debe quedar claro que la relación de subsunción por inclusión del trabajo respecto al capital que se verifica en estos procesos productivos, no se puede reconocer sino en estrecha relación con la relación de subsunción de la economía campesina en su conjunto respecto al capital global. Es el caso en que la competencia que en el mercado establece el capital respecto a la economía campesina (cuya relación de explotación se funda en el intercambio desigual de la economía campesina respecto al capital) fuerza al productor campesino a monetarizar su economía, conduciéndolo de más en más, tengamos por caso, a colocar en el mercado de trabajo a grandes contingentes de sus miembros. Esto abre la posibilidad al capital de ejercer su dominación de modo directo sobre la fuerza de trabajo campesina, relación esta última que se definirá ciertamente en la esfera productiva.

Esta relación es más compleja de lo aparente. El campesino semiproletarizado (Lenin, V.I. 1899/1973), al integrarse al proceso productivo lo hace en tanto sujeto miembro de la unidad económica campesina, en busca del establecimiento de su equilibrio económico; pero desde el punto de vista del capital dicho campesino es un "sujeto individual", y sólo a él tiene en consideración para el establecimiento de la relación salarial, pero aprovechando su vinculación con la unidad económica campesina, mas, como ha dicho Meillassoux, en este caso, "por ser la fuerza de trabajo el producto social de la comunidad, explotar a uno de sus miembros siempre que no esté separado, equivale a explotar a todos los otros. La explotación no se ejerce a expensas de los individuos sino también del conjunto de la célula a la que pertenece" (1977: p. 157). Esta es la situación del semiproletariado rural y de la comunidad doméstica a la cual pertenece. Meillassoux ha aclarado bien los mecanismos del sistema de explotación fundado en esta relación. Detengámonos un poco en su análisis.

La tesis básica es que el salario obrero supone dos componentes esenciales, que se agrupan en los llamados salarios directos y los salarios indirectos. Por medio del salario directo, el capital repone los gastos de mantenimiento para la reconstitución de la fuerza de trabajo empleada en el proceso productivo. Por medio de los salarios indirectos el capitalismo repone los gastos de mantenimiento en períodos de desempleo, así como los de reproducción de la familia obrera.

Ahora bien, en el caso en que un obrero sólo reciba el salario directo, su reproducción, como también sus gastos de mantenimiento como "reserva" del capital, corren a cuenta del obrero, y éste los tiene que cumplir en otro modo de producción (economía doméstica). "Si se acepta este análisis se puede considerar al contrario que, cuando el proletariado sólo percibe un salario directo por hora (como fue el caso durante mucho

tiempo en Europa y como es todavía el caso en la mayoría de los países subdesarrollados) la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo no están asegurados en la esfera de la producción capitalista sino remitidos, necesariamente, a otro modo de producción" (1977: p. 147). Tal es el caso del semiproletariado agrícola.

Este mecanismo permite reconocer la reproducción de la economía campesina de subsistencia (a la cual se encuentra adscrito el semiproletariado rural) como un verdadero ejército de reserva para el capitalismo agrario, sin que éste tenga que pagar un salario indirecto (para el mantenimiento en período de desempleo de esta fuerza de trabajo). En análoga circunstancia el capitalismo industrial urbano tiene que pagar el mantenimiento del ejército industrial de reserva (para el caso de los obreros que se reproducen endógenamente al sistema, mas no de los migrantes temporales rurales), lo cual implica el pago de un salario indirecto por la clase capitalista en su conjunto, a través del Estado.⁷

Otra discusión interesante, que a partir de las proposiciones de Meillasoux surge, es la siguiente: ¿en definitiva, quién aporta los gastos de mantenimiento y de reproducción del Estado? Rosa Luxemburgo argumenta que en gran medida es la misma clase obrera. Por ello, a propósito del papel del militarismo en el desarrollo capitalista, sostiene que el Estado no puede ser elemento realizador de la plusvalía, en tanto detenta el mismo papel de representante derivado de rentas, que las clases improductivas. De todos modos, esto se verifica siempre y cuando concurren dos condiciones: 1] siempre que el Estado no posea más fuentes que las derivadas del capital y del trabajo; 2] si sólo se consideran como consumidores al Estado y a las instituciones que en torno a él se nuclean, y no como productores. La reducción del consumo obrero sólo significa, en estas circunstancias, el desplazamiento parcial del salario obrero al séquito de la clase capitalista, a las clases improductivas. En tales condiciones, sólo se ha producido una alteración en la distribución del producto —suponiendo los términos de la reproducción iguales—, lo cual posee el mismo significado que si el incremento de la plusvalía del sector productor de bienes de consumo fuera destinado al consumo de la clase capitalista y de su séquito. Así, el incremento de los impuestos a la clase obrera provoca el incremento de la plusvalía consumida por la clase capitalista, vía el Estado. Esto permite al capital desplazar grandes masas de plusvalía realizada a la capitalización en otras esferas del mercado. Pero en sí mismo dicha situación no crea las condiciones de mercado necesarias para dicha capitalización. Así, suponiendo el mantenimiento de los salarios equili-

⁷ No se descarta aquí la llamada economía urbana de subsistencia. Se dice que los agentes implicados en su dinámica definen estrategias de supervivencia al margen de los mecanismos del mercado capitalista. Sin embargo, estas poblaciones o se ligan al capital comercial en pequeña escala, o se someten a la protección del Estado, o se libran a las actividades propias del lumpenproletariado urbano. En definitiva, no podrían generar mecanismos endógenos de reproducción dado el control que sobre los mismos posee el capital.

brados con el encarecimiento de los medios de subsistencia, una vez el capital variable es usufructuado en la producción, con el pago de impuestos al Estado lo que ocurre es una baja de la participación de la clase obrera en el consumo, proporcional al incremento de los impuestos. Esto no afecta a la plusvalía, pero sí al capital total, puesto que ahora a igual capital variable (en dinero) se tienen que producir menos medios de subsistencia, siendo dicha diferencia expresada en el incremento de los precios. Parte del capital y de los trabajadores liberados de este ámbito de la producción se pueden dedicar a otro tipo de producción siempre y cuando encuentren un mercado que lo demande. El Estado representa esa demanda, vía el incremento de la maquinaria de guerra. Tal es la tesis de Luxemburgo (167: capítulo xxxii).

Si aceptamos estos razonamientos, por lo menos en lo que respecta al problema de los salarios, tenemos que concluir que en el caso urbano, es la misma clase obrera la que se paga su salario indirecto de mantenimiento en período de desempleo, lo que constituye una forma de renta para el capitalismo urbano, independientemente de las características de los sectores de la clase obrera urbana (nativa o migrante).

La estrategia del capitalismo agrario es distinta. Prácticamente prescinde de la intermediación del Estado, pues la reproducción y mantenimiento en períodos de desempleo de su fuerza de trabajo la asegura la unidad económica campesina de subsistencia. En esta dinámica, desde el punto de vista del capital, estas economías de subsistencia campesinas inevitablemente integradas al mercado de trabajo capitalista agrario, constituyen una verdadera superpoblación relativa para el capital, integrando, como hemos referido arriba, un verdadero ejército de reserva agrario.

De este modo, en la medida en que para el semiproletariado agrícola la relación con la unidad económica campesina es imprescindible para su reproducción, el capitalista agrario obtiene las bases para el establecimiento de una relación de sobreexplotación sobre dicha fuerza de trabajo, en tanto dicho vínculo le permite al capital pagar esta fuerza de trabajo, por debajo de su valor, sin poner en peligro su reproducción. Esto indudablemente entraña una real contradicción; pues al mismo tiempo pone en peligro la reproducción de los "campesinos sin tierra", los cuales en nuestros países tienen un peso específico muy importante.

Para Meillassoux, "se puede entonces establecer, de manera general, que cuando un trabajador está comprometido simultáneamente en la agricultura de autosubsistencia y en un trabajo remunerado del sector capitalista, produce a la vez una renta en trabajo y una plusvalía" (1977: p. 163). En este caso, si bien el empresario capitalista agrario individual no somete a una relación de subsunción a la unidad económica campesina, haciéndolo sobre sus miembros aislados, se aprovechará de la relación de subsunción en que la unidad económica campesina se ve envuelta respecto al capital total, relación de subordinación que como hemos dis-

cutido se expresa esencialmente en la esfera del mercado a través del intercambio desigual entre la economía campesina y el MPC.

Esta relación de explotación en que la unidad económica campesina se ve envuelta, generalmente descansa en la subsunción formal del trabajo al capital, y en tal virtud en la extracción de plusvalía absoluta. Ello conduce a otro problema decisivo: el del nivel del desarrollo de las fuerzas productivas en que se desempeña esta forma de explotación, cuando el MPC subsume modos de producción ajenos a su racionalidad económica. En el caso europeo históricamente el predominio exclusivo de la subsunción formal del trabajo al capital se desempeñó en medio de un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas bastante débil. Esto no quiere decir, sin embargo, que dicha forma de explotación del trabajo sea exclusiva de una etapa de débil desarrollo de las fuerzas productivas. Marx ha sido muy explícito al respecto en *El Capital*. Allí se demuestra que la producción de plusvalía absoluta es la base de los sistemas de explotación del trabajo bajo el capitalismo, hacia lo cual el sistema tiende de modo "natural" (prolongación de la jornada de trabajo, etcétera) y sólo por mecanismos de la competencia entre capitales en el mercado y por la lucha de clases se ve forzado el sistema a generar un desarrollo tecnológico que sirve de "telón de fondo" de nuevos procesos o formas de extracción de plusvalía (relativa). Bruno Lautier comenta con sobrada razón que

no es por puro gusto que el capital revoluciona los procesos de producción y desarrolla las fuerzas productivas: lo hace para producir lo que le parece una sobreganancia competitiva y que, de hecho, no es más que la plusvalía relativa; pero no puede decirse que el capital busca deliberadamente, de antemano, este tipo de producción de plusvalía; muy por el contrario, desde el momento en que se establece como capital (y que se constituye el proletariado, su antagonismo cooriginario), quiebra los lazos personales de dominación preexistentes y somete al trabajo por la vía de la circulación (apareciendo entonces el trabajo como libre) sin modificar en nada el proceso de trabajo directo. No es sino después de la lucha del proletariado contra la jornada de trabajo demasiado prolongada, y también después de la creación de producciones de nuevos valores de uso [...] que se pasa a la producción de plusvalía relativa (1970: p. 152).

En el caso del capitalismo agrario subdesarrollado, de esta manera se reproduce un mercado de trabajo que añade nuevos elementos a la relación de subsunción formal en que la fuerza de trabajo se ve envuelta respecto al capital, contribuyendo así a especificarlo. En primer lugar, esta mano de obra tiene un carácter semiproletario, el cual no sólo surge como producto del tipo de producción estacional para exportación o para consumo local en que se ve envuelta, sino del sistema de explotación en que descansa, sistema que a la vez genera una sobreexplotación del trabajo y con ello las condiciones básicas del dominio imperialista sobre la formación social, constituye un obstáculo al desarrollo de las

fuerzas productivas en la agricultura como en el conjunto de la formación social. Como refiere Meillassoux,

el modo de producción doméstico es simultáneamente preservado y destruido; preservado como modo de organización social del productor de valor en beneficio del imperialismo, destruido pues se lo priva a plazo fijo, mediante la explotación que padece, de los medios para su reproducción. En tales circunstancias el modo de producción doméstico es y no es. (1977: p. 140).

En esta contradicción se debate el capitalismo subdesarrollado agro-exportador.

EJÉRCITO DE RESERVA Y FORMAS DE PROLETARIZACIÓN EN LA AGRICULTURA

A. *Ejército de reserva y desarrollo del capitalismo*

En el modelo de Marx, presentado en el capítulo xxiii de *El Capital*, en el análisis de la acumulación se presentan dos grandes etapas: la primera, cuando el MPC aún no ha logrado proporcionarse una base tecnológica adecuada a la racionalidad económica que preside el sistema (la extracción de plusvalía, como vehículo del beneficio). En dicha situación, como ya hemos analizado, el capital subsume “formalmente” modos de producción precapitalistas a la lógica de su sistema. Es decir, subordina en términos de relaciones sociales, modos de producción precapitalistas a la lógica de su sistema. Así subordina en términos de relaciones sociales, modos de producción ajenos a su racionalidad.⁸

Por ello Marx no habla en el *capítulo sexto (inédito)* de la articula-

⁸ No se debe confundir con esto la tesis de que lo que el capitalismo subordina en este caso son las relaciones sociales propias de estos modos de producción que aseguran la lógica de su reproducción. Por el contrario, la propia racionalidad del sistema capitalista obliga a destruir el conjunto de relaciones sociales de producción básicas sobre las que se levantaban dichos sistemas y que les aseguraba su “autonomía”, sólo se conservan de estas relaciones las que aseguran la base técnica del sistema productivo en que descansaban dichos modos de producción precapitalistas, y aquellas relaciones sociales imprescindibles a dicha base técnica, al tipo de articulación en que se funda su subsunción respecto al capitalismo y las que permiten, en consecuencia, establecer el vínculo de explotación de dichos sistemas productivos por el capital. Es decir, sólo se conservan aquellas relaciones necesarias al establecimiento de la relación de subsunción. El capitalismo se introduce de este modo en el interior de los modos de producción no capitalistas para su producción y organización mismas.

ción de modos de producción, sino de la subsunción de la organización del trabajo que era propia de esos modos de producción a las condiciones del capital. De esta manera el problema es presentado siempre en términos de la reproducción del sistema capitalista y en tal sentido en términos de la articulación de sistemas de relaciones sociales, de formas o sistemas de organización del trabajo subsumidas al capital, pero que no agotan el conjunto de posibilidades que el capitalismo entraña en términos del desarrollo de las fuerzas productivas.

Un problema que se deriva de esta situación, ligado al proceso de proletarianización, es el del carácter que asume el ejército de reserva en tales condiciones. La clave de la cuestión la proporciona el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que se puede alcanzar con un desarrollo del capitalismo sostenido sobre estas premisas (subsunción formal). Marx lo resume planteando que en tales condiciones la composición orgánica del capital es prácticamente estática, sólo pudiendo crecer el sistema de modo extensivo. De esta manera el volumen de la fuerza de trabajo crecerá de modo proporcional al incremento del capital constante (ya que la ocupación no varía en función del capital global, sino del capital variable). Pero como el ritmo de crecimiento del capital, aun en estas circunstancias, es siempre mayor que el ritmo de reproducción de la clase obrera, el sistema tiene que crecer, sostiene Marx, obligatoriamente destruyendo modos de producción precapitalista, logrando de este modo la mano de obra necesaria a su expansión.

De nuevo se introduce la cuestión de la acumulación originaria. Vemos que las necesidades de mano de obra del recién constituido mercado de trabajo capitalista, que aún no domina la reproducción global de la formación social, impulsa al MPC a destruir modos de producción precapitalistas, cuya mano de obra liberada encuentra un mercado de trabajo que la absorbe. En el caso europeo analizado por Marx, los mismos señores feudales terminan adecuándose a esta nueva lógica económica y por medio del despojo territorial coadyuvan al proceso de generación de esta mano de obra, en tanto convierten las tierras expropiadas en grandes pastizales de ovejas, dada la demanda de lana de las manufacturas textiles urbanas. Un elemento surge claramente del último punto: no son las simples necesidades de mano de obra del capitalismo urbano las que permiten generar el proceso de liberación de mano de obra, sino que ello ocurre, históricamente, gracias a que encuentra en la clase terrateniente feudal una receptividad, que a la larga termina adecuando la propiedad terrateniente a la lógica misma del capital, lo cual no quiere significar que este proceso no entrañara el enfrentamiento de intereses entre feudales y capitalistas.

En la segunda etapa del MPC, el sistema logra generarse su propia base técnica adecuada a su racionalidad económica. Con el crecimiento de la composición orgánica de capital un fenómeno nuevo se presenta: ahora el capital puede producir, endógenamente una superpoblación relativa,

vía fundamentalmente el proceso de expulsión, y/o no absorción de mano de obra que el proceso de desarrollo tecnológico provoca.⁹

De todos modos cabe la pregunta, ¿históricamente siempre suceden las cosas tal como lo narra el modelo? Uno de los méritos de Rosa Luxemburgo fue el de mostrar que el capitalismo como sistema aun en la reproducción ampliada implica una recurrencia a un exterior no capitalista, entre otros elementos para agenciarse mano de obra.¹⁰

A nuestra manera de ver, lo importante en esta problemática, en lo relativo al proceso de proletarización, es lo siguiente: en la primera etapa el capitalismo tiene, para producir un contingente de fuerza de trabajo, que destruir el no capitalismo; en este sentido, el proceso de proletarización del campesinado es el fruto de dicha destrucción (que genera las condiciones necesarias) y de las necesidades de mano de obra del capitalismo urbano (que genera las condiciones suficientes). En la segunda etapa, según el modelo puro, lo que se produciría es una reproducción ampliada del proletariado endógena al sistema, y como tal una incorporación de los nuevos brazos generados por la familia obrera, siempre bajo el supuesto de la generación de una superpoblación relativa endógena al sistema que le permite superar los diferenciales en los ritmos de crecimiento de la familia obrera y del capital.

Históricamente ocurre que aun en los procesos de reproducción ampliada la mano de obra que se agencia el capitalismo procede en gran medida del exterior no capitalista. Rosa Luxemburgo argumentaba que como producto de las necesidades de la realización, el capitalismo necesitaba siempre de un medio no capitalista para su expansión, pero que al entrar en contacto con el mismo tendía a destruirlo. Era una contradicción intrínseca del sistema, la cual señalaba sus posibles límites de expansión. Ahora, si bien Rosa Luxemburgo captó el vínculo que el capitalismo históricamente sostiene con áreas no capitalistas para su reproducción ampliada, la lectura que de esta situación hizo fue unilateral, pues tendía a destacar sólo aquellos aspectos propios de la lógica capitalista en el contexto europeo, sin considerar que en la articulación con estos modos de producción no capitalistas el MPC procedía no sólo a la destrucción, sino que estos modos de producción poseían una lógica particular, la cual era necesario conocer para inteligir las condiciones de su imbricación con el capitalismo. De cuya situación nueva resultaban pro-

⁹ El capital constante crece más rápido que el capital variable y aunque en términos absolutos el sistema productivo absorbe más fuerza de trabajo, en términos relativos, respecto del capital total, decrece, generándose así una superpoblación relativa susceptible de transformarse en ejército de reserva para el capital.

¹⁰ En la polémica con Otto Bauer, Rosa Luxemburgo argumentaba que la recurrencia a un exterior no capitalista por parte del MPC era un producto de las necesidades del proceso de realización de la plusvalía, pero sus análisis históricos de hecho demuestran que fundamentalmente el contacto devenía un resultado de las necesidades de materia prima y mano de obra, como bien ha demostrado P. Rey en su crítica a Rosa Luxemburgo (1976: pp. 32-33 y ss).

cesos distintos de proletarización de la fuerza de trabajo de los observados en el occidente europeo. En tales condiciones, ya no se trataba, para el capitalismo, de la simple destrucción de estos modos de producción, por las necesidades del proceso de acumulación primitiva, la cual Rosa Luxemburgo tendía a prolongarla más allá de la reproducción ampliada del sistema, sino que dicha misma reproducción ampliada del sistema podía necesitar de una articulación tal con estos modos de producción que sin necesidad de destruirlos los subsumiera a los requerimientos del capital.

Ciertamente, el capitalismo pondría en práctica en estas áreas,¹¹ mecanismos de despojo análogos a los de la acumulación primitiva, pero por necesidades distintas a las de la acumulación originaria en el sentido en que aquí la entendemos. Pero, además, se planteaba como posible que el capitalismo en su proceso de expansión en base a la reproducción ampliada no sólo destruyera estos modos de producción precapitalistas, sino que los subsumiera a su lógica.

Es en este punto, que se coloca el problema de la articulación de la economía campesina al capitalismo. Como hemos discutido, al subsumir formalmente a estas economías campesinas, el capitalismo no necesariamente se ve forzado a alterar la lógica interna de su reproducción y unidad interna de su constitución (fundamentalmente desde el punto de vista económico). En lo esencial tenderá a alterar o modificar aquellas relaciones de la unidad económica campesina que dificultan el ejercicio del dominio capitalista sobre dichas economías, e igualmente tenderá a preservar aquellas relaciones de la unidad económica campesina que facilitan la dominación capitalista. En uno como en otro caso, la unidad interna de estas economías conserva una relativa especificidad "campesina" que es imposible ignorar, pero no lo es menos que su situación en el sistema económico (dominado por el capital) se ha modificado, pues en las condiciones mismas de su reproducción se ha introducido la vinculación que sostiene con el MPC. Es una relación contradictoria, ciertamente, la que se establece entre dichas economías campesinas y el MPC, entre otros elementos, en tanto a la vez que esta relación de subsunción (para este caso formal) de la organización del trabajo de la unidad económica campesina respecto al capital es condición y expresión de la relación de

¹¹ Un problema interesante que surge de esta discusión es el de la posibilidad de una doble lectura de estos procesos según se ponga el interés del análisis en el capitalismo que penetra la formación social, o desde las consecuencias que para el desarrollo capitalista de la formación social posea dicho proceso. Desde la primera perspectiva el proceso se vincula a la reproducción ampliada del sistema, en tanto desde la segunda podría representar el establecimiento de las condiciones originarias del capitalismo en la formación social (Lenin), salvo que ahora estos procesos de despojo campesino, etcétera, propios de la acumulación originaria, en el contexto de la dominación imperialista se traducen en una desacumulación para la formación social, y en un tranque o bloqueo de la generación de un tipo de capitalismo análogo al de los centros dominantes, elementos éstos que se encuentran en la raíz del capitalismo subdesarrollado y dependiente.

explotación en que se halla situada respecto al sistema capitalista, no lo es menos que el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que se desempeñan estas economías subsumidas formalmente al capital, es a su vez, un obstáculo a la reproducción ampliada del sistema. En esta contradicción se decide la suerte del capitalismo agrario bajo el capitalismo subdesarrollado y dependiente.

Para nuestro análisis lo importante es que sobre la fuerza de trabajo implicada en estos procesos se expresarán estas dualidades, especificando los posibles procesos de proletarización en que dicha mano de obra se ve envuelta.

Sin embargo, aún quedan problemas por resolver. El mantenimiento de esta situación en el campo (para los países subdesarrollados) es decir, de un lado economías capitalistas orientadas a la producción de bienes primarios para la exportación, y de polos de subsistencia campesina que le sirven al capital como fuente de mano obra y agentes productores de medios de subsistencia, genera profundos desequilibrios sociales. Por de pronto, ello no representa una dualidad estructural del sistema, sino la condición misma del desarrollo del capitalismo bajo el dominio imperialista (Meillassoux 1977: Segunda parte, capítulos 5, 6 y 7). En lo interno esto se traduce en fuertes desigualdades expresadas en un desarrollo desigual y combinado del capitalismo en la agricultura y de éste respecto a la industria. Así, poderosos y modernos polos de producción agrícola coexisten con una economía campesina a un nivel de franca subsistencia, con un débil nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; se produce una gran concentración de la tierra y de los recursos y medios productivos por parte del capitalismo agrario, etcétera.

En este momento nos interesa precisar las implicaciones que estas situaciones y procesos implican para la generación de los procesos de proletarización en la agricultura. En primer lugar reconocemos que a diferencia del modelo clásico inglés, aquí los procesos de acumulación originaria no han supuesto la total aniquilación de los modos de producción precapitalistas, sino su rearticulación a la economía capitalista. Lo importante es que esta rearticulación no se ha hecho sobre la base de una revolucionarización del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en que estos modos de producción precapitalistas se desempeñaban. En cierto modo se produce una situación *sui generis* en la medida en que el capitalismo logra afianzar y dominar la formación social sin necesidad de una revolución agrícola que preceda y/o acompañe a la revolución industrial.¹² El caso de la industrialización dependiente es igual pues ésta en caso de producirse no es el resultado de un desarrollo endógeno de las fuerzas

¹² El caso de la recampesinización de la agricultura francesa pongamos por caso, que algunos autores han analizado recientemente, es distinto. Aquí el campesinado ha sido dotado por el capitalismo de un instrumental tecnológico desarrollado, que le permite alcanzar elevados niveles de productividad, etcétera, esto, ciertamente en función misma de la subsunción respecto al capital en que se ve envuelto. (Véase Faure, Claude 1972; Vergopoulos, 1975; Lautier, 1970).

productivas, de los aparatos tecnológicos nativos, y de la actividad científica local, sino que deviene un resultado del desarrollo tecnológico controlado por el imperialismo, con lo cual se genera una nueva forma de dependencia.

Así, el dominio del capitalismo en la agricultura en la periferia subdesarrollada ha supuesto, en el plano político, el mantenimiento de un cierto tipo de alianza burgués-terrateniente que no es posible ignorar en el análisis de los procesos más estructurales de estas formaciones sociales. El sistema de dominación que de ello resulta ha supuesto para el capitalismo agrario y el imperialismo la posibilidad de una exacción brutal del campesino minifundista, exacción que se expresa no sólo al nivel de la producción para el mercado de la economía campesina, sino al nivel de la explotación directa del semiproletariado agrícola.

B. *Ejército de reserva y capitalismo agrario*

Luisa Paré sostiene con justeza que “acerca de la relación entre las necesidades de mano de obra industrial y la destrucción de la economía campesina, se podría decir que la diferencia entre la población descampesinizada y la población efectivamente proletarizada constituye el ejército industrial de reserva. En un país dado, el ajuste entre el ritmo de descampesinización y el ritmo de proletarización dependerá del carácter de la acumulación del capital, pero también de la estructura interna o de la vitalidad del modo de producción precapitalista” (1977: p. 21).

A estas consideraciones generales deben añadirse algunas precisiones que delimitan su alcance. Histórica y teóricamente pueden concebirse muchas formas de este proceso de “descampesinización”. Pero queremos en esta ocasión destacar dos, por sus alcances generales, y por sus implicaciones teórico-metodológicas: 1] la descampesinización puede ser el resultado del despojo de los pequeños productores, a la manera del caso inglés, en estas circunstancias, es un fruto del proceso de acumulación originaria; 2] pero la descampesinización puede ser el fruto del propio proceso de reproducción ampliada del capitalismo, el cual en este caso bien puede destruir en su expansión a las formas de producción campesinas, o refuncionalizarlas; sólo en el caso de la destrucción de dichas formas de producción campesinas, en ambos casos, se podría hablar de descampesinización. Lo importante es que en el momento de la reproducción ampliada en el que el MPC domina al conjunto de modos de producción que coexisten en la formación social, el mismo proceso de destrucción de modos de producción no capitalistas que se articulan en torno al capitalismo adquiere otro carácter. Primero, en el interior de estos modos de producción no capitalistas se ha introducido de alguna manera la racionalidad capitalista, precisamente para su reproducción y no como

en la anterior situación en que el capitalismo, siendo un modo de producción en proceso de hegemonización estructural en la formación social, se vinculaba “desde fuera” con estos modos de producción a los que destruía. Segundo, en caso de que dicha destrucción se produzca —en la situación de reproducción ampliada— la generación de una masa de productores libres de vender su fuerza de trabajo viene precedida de una anterior imbricación de estos productores al mismo sistema por múltiples vías, entre las cuales se presente —incluso— la de la semiproletarización, umbral o vórtice, desde el lado de los productores, entre el capitalismo y el no capitalismo. La liberación del vínculo con la tierra resulta en estas circunstancias un producto del desarrollo del capitalismo, no su premisa. Ello supone que, como tal, el capitalismo coexista en su reproducción, con formas de producción como las campesinas. En qué momento se daría el paso de la subsunción de estas formas productivas al capitalismo a su destrucción sólo se puede reconocer en cada caso concreto, pero ello dependerá del carácter del proceso de acumulación, del ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas, como la vitalidad de los mismos modos de producción precapitalistas.

Se pueden reconocer varios tipos de procesos de descampesinización, los que se pueden agrupar en dos grandes conjuntos: 1] los ligados a los procesos de acumulación originaria, en cuyo caso la descampesinización es un resultado por lo general de los procesos de expropiación; 2] los ligados a la reproducción ampliada del sistema, en cuyo caso la descampesinización deviene un resultado de la descomposición del campesinado al subsumirse a la lógica del MPC. Ahora bien, la capacidad de proletarización de las masas descampesinizadas dependerá, evidentemente, de la dinámica de la acumulación, pero esto, al igual que el tipo de proletarización posiblemente resultante, está condicionado por la dinámica del capitalismo no sólo en la ciudad, sino también en el campo. Por ello los procesos de proletarización se encuentran estrechamente ligados a por lo menos tres procesos: a] las formas y ritmos de la acumulación; b] el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas; y c] los tipos de procesos de descampesinización.

Es por esto que distinguimos dos formas básicas de procesos de proletarización en la agricultura: los vinculados a los procesos de la acumulación originaria, y los vinculados a la reproducción ampliada. En los hechos ambos tipos de procesos se encuentran estrechamente vinculados, pero su distinción analítica es útil en la medida en que ayuda a comprender los distintos tipos de necesidades que respecto al capital vienen a resolver estos contingentes de fuerza de trabajo proletarizados. El primer tipo de proceso de proletarización se daría como requisito para la organización misma del sistema, en tanto que el segundo surge como producto y condición del funcionamiento mismo del sistema.

Desde el punto de vista de la articulación del MPC con la economía campesina estas distinciones son importantes. El primer proceso enfrenta

al MPC con la economía campesina, en el sentido de su disolución y destrucción; el segundo proceso enfrenta al MPC con la economía campesina en el sentido de la subordinación de esta última a la lógica del MPC y a las condiciones de su reproducción, y sólo como resultado del desgaste o pauperización, fruto de la descomposición de la unidad económica campesina, adviene la destrucción.¹³ Pero puede ocurrir que históricamente ambos tipos de procesos coexistan en un determinado momento histórico; puede ocurrir, así, por ejemplo, que el MPC refuncionalice el papel de los minifundios de subsistencia a la vez que tiende, coetáneamente, a su destrucción. Esto ciertamente representa una contradicción estructural profunda del sistema, del tipo que discutimos a propósito de la subsunción de la economía campesina al capital y su vínculo de explotación, vía intercambio desigual en el mercado.

Desde la perspectiva del proceso de proletarianización es posible que la ruina del pequeño productor, o más bien su proceso de descomposición, lo obligue cada vez más a hacer depender el equilibrio familiar de los ingresos obtenidos por medio de la venta de su fuerza de trabajo (Lenín, 1888/1973), hasta que éstos lleguen a romper el equilibrio en la estrategia de subsistencia, en el sentido de que de más en más el campesino pasa a depender de los ingresos logrados fuera de la parcela.

A partir del momento en que las unidades económicas campesinas pasan a depender fundamentalmente de los ingresos logrados fuera de la parcela, para el establecimiento de su equilibrio económico, se constituye en un verdadero ejército de reserva para el capital, precisamente por el hecho de que parte de su fuerza de trabajo se encuentra semiproletarizada, lo que de hecho coloca a esta fuerza de trabajo en una situación más cercana a la integración en el mercado de trabajo dominado por el capital, que de la simple descampesinización o pauperización.¹⁴ En definitiva, no se puede hablar a igual título de semiproletariado rural que se descampesiniza en un homogéneo proceso con los pequeños productores campesinos. En rigor, este semi-proletariado se encuentra ya, de hecho, descampesinado, desde el momento en que el equilibrio económico básico de su unidad doméstica lo establece el ingreso generado en el mercado

¹³ Como ha dicho Rosa Luxemburgo: "La producción de mercancías es la forma general que el capitalismo necesita para prosperar. Pero una vez que sobre las ruinas de la economía natural se ha extendido la simple producción de mercancías, comienza en seguida la lucha del capital contra dicha producción. El capitalismo entra en competencia con la economía de mercancías; después de haber dado vida, le disputa los medios de producción, los trabajadores y el mercado. Primeramente el fin era el aislamiento del productor, el apartarlo de la producción de la comunidad: luego separar la agricultura del artesanado: ahora, la tarea es separar al pequeño productor de mercancías de sus medios de producción (subrayó WL) Luxemburgo, R., 1967: p. 310).

¹⁴ Todo esto independientemente de que la descampesinización se deba también, como lo señala Luisa Paré al "desajuste entre el incremento demográfico y las posibilidades de absorción de mano de obra de la propia economía campesina que se ve expulsada a otros sectores de la economía o queda marginalizada". (1977: p. 24).

de fuerza de trabajo. Cierta que señalar los límites precisos en que se define esta situación es tarea difícil, cuando no imposible. Mas lo importante es señalar que la semiproletarización es un proceso, más que una condición, a lo cual se llega por mecanismos análogos a los que descampesinizan a los campesinos autosuficientes.

Como se ve entonces, en este tipo de capitalismo agrario subdesarrollado la función de reserva de la superpoblación relativa no es sólo ni fundamentalmente definida por el capital industrial. Sostenemos que también para el capitalismo agrario se requiere de un regulador del mercado de trabajo (ejército de reserva), el cual para el caso lo proporcionan las unidades campesinas de autosubsistencia, vía los procesos de proletarización.

Como vemos, el análisis de la penetración del capitalismo en la agricultura se ha orientado por derroteros distintos a los trazados por Lenin en su modelo, aunque muchas de las grandes tendencias reconocidas y analizadas por él creemos que todavía conservan su vigencia. Modernamente se ha tratado de recuperar el papel que juega el campesinado medio en el desarrollo del capitalismo (Vergopoulos, 1975; Bartra, A., 1976), como clase explotada al igual que el proletariado. No podemos en este momento detenernos a analizar este importante aspecto de la cuestión agraria. Sin embargo, ello conlleva un elemento importante para nuestro análisis. A partir de la perspectiva aludida por los procesos de proletarización a los que se ve sometido el campesino bajo el capitalismo adquieren una creciente complejidad, máxime si éstos se sitúan en la perspectiva del subdesarrollo.

Por ejemplo, por la vía del control del crédito, de la tecnología y de la comercialización, el capital puede hacer de los pequeños propietarios campesinos verdaderos proletarios encubiertos al servicio del capital (Lautier, B., 1970; Paré, L., 1977), sin necesidad de la intermediación salarial ni del control directo del proceso productivo. Cierta es que siempre se puede sostener que aún en esta situación la tendencia a la ruina de la pequeña propiedad en el capitalismo es un hecho incontrovertible. Pero de lo que se trata es de reconocer las formas específicas en que se resuelve históricamente dicha tendencia, que como tal no nos dice nada de los procesos concretos, y que si se estudia en su particularidad se llega a reconocer una mayor resistencia de las formas de producción campesinas a su disolución, no ciertamente, por un mecanismo endógeno a estas formas de producción, lo que no deja de tener importancia (Chayanov, V.I., 1974), que le permite resistir mejor que la empresa capitalista las fluctuaciones del mercado, aun a cuenta de su sobreexplotación (Rey, P.P., 1976; Meillassoux, 1977), sino porque el propio capital al subsumir robustece dicha tendencia. El proceso es contradictorio, pero este debate es parte de la lógica de la reproducción del sistema.

Nuestro análisis del papel del ejército de reserva en la economía capitalista agraria nos ha conducido a destacar sobre todo el papel del campesinado pobre (Lenin, 1899/1973), como fuente nutricia de superpo-

blación relativa para el capital. La condición básica para que dicha función se determine en el ámbito rural, por parte de estas poblaciones y capas del campesinado, es que la precariedad económica en que se desenvuelven les obliga a depender del mercado capitalista, en el que sus miembros se ven envueltos, para lograr su equilibrio económico. Del lado del capital, hemos reconocido cómo esta situación se coloca en la base de la superexplotación del trabajo a la que es sometida dicha población, como semiproletariado agrícola (Meillassoux, 1977). En tales circunstancias, dicho semi-proletariado agrícola constituye para los países agrarios exportadores sometidos al tutelaje imperialista la "forma" o manera específica de descomposición del campesinado por el MPC y su posterior dominio sobre el conjunto de la estructura agraria. En general, en estos capitalismo la formación de un proletariado agrícola permanente resulta mucho menos significativa que en los capitalismo clásicos, y ello no sólo a condición del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, que en estos casos es por lo general mucho más débil, sino del sistema de explotación del trabajo en que se funda dicho capitalismo dependiente, una de cuyas consecuencias, es, ciertamente, las limitaciones que determina sobre el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. De todos modos, producto de la dinámica que relaciona la economía de subsistencia campesina y el capital, vía los procesos de semiproletarización agrícola, un desgaste continuo se va ejercitando sobre las capas campesinas, las que terminan proletarizándose de modo absoluto o convirtiéndose en capas depauperadas. En general esto se acelera con la incapacidad del MPC de absorber de manera absoluta y relativa estos grandes contingentes de mano de obra descampesinizados, los que se ven así forzados a la migración a las ciudades, transmitiendo así a lo urbano las incapacidades del sistema en materia de absorción de mano de obra, generalizando de este modo al conjunto de la formación social lo que en realidad es el fruto de la relación contradictoria en que se mueve el sistema: de un lado la necesidad de generar una creciente y continua superpoblación relativa y del otro, para el caso del capitalismo agrario exportador, la necesidad del mantenimiento de un tipo de relación de superexplotación del trabajo en el campo como condición del dominio imperialista sobre el conjunto de la formación social (Meillassoux, 1977). En tales circunstancias, esta situación conduce si no a una parálisis del desarrollo de las fuerzas productivas, por lo menos a su bloqueo.

La situación del campesinado medio no es más halagüeña, pues también sufre los efectos de la superexplotación del trabajo que sobre ella ejerce el capital (ya hemos visto la dinámica específica de este proceso en el análisis de la subsunción por subordinación de la economía campesina al capital), con la consecuente tendencia a la ruina, como hemos visto arriba. En esta última circunstancia los propios campesinos medios arruinados pasarían a ejercer las funciones del campesinado pobre, ya descritas; o simplemente al descampesinizarse, y no encontrar posibilidad

de inserción en el mercado de trabajo dominado por el capital, acelerarán su tendencia emigratoria. Esto independientemente de que en determinadas circunstancias la misma dominación capitalista sobre la agricultura refuncionalice la economía campesina adaptándola, sin proponerse su destrucción, a las necesidades de la reproducción ampliada. Pero aun en estas circunstancias la permanente crisis en que se ve envuelto el campesinado, en el largo plazo acelera su tendencia a la descampesinización. Es una situación contradictoria, pues, en la que se encuentra el campesinado medio bajo el capitalismo, tanto desde el punto de vista del capital como de la economía campesina, pero esto es un hecho.

En estas circunstancias, la agricultura no sólo desestimula la dinámica general del desarrollo económico, sino que incluso es incapaz de proporcionar alimentos suficientes a la población, la cual queda sometida a la simple desnutrición. Es verdadero que las naciones subdesarrolladas han visto en los últimos decenios elevar sus excedentes de materias primas exportables; mas sin embargo, estas materias primas reciben en el mercado mundial una retribución cada vez más decreciente. Se tiene que producir, en esas circunstancias, más para lograr el mismo valor. Al unísono, la explosión demográfica hace presa de estas formaciones sociales, acentuando los desequilibrios alimenticios. En estas condiciones, Zangheri se pregunta “¿qué se opone, pues, a que la agricultura ejerza en las naciones subdesarrolladas una función parecida a la que desarrolló en vísperas de la primera revolución industrial?”. (1974: p. 152). Una primera respuesta que el propio Zangheri proporciona es: “la especialización ha perturbado la antigua agricultura haciéndola depender del mercado mundial”, a lo que se suma el aniquilamiento del artesanado local, en la circunstancia en que una agricultura altamente especializada, bajo la dependencia del imperialismo no pudo servir de apoyo a un proceso de industrialización endógeno al sistema, capaz de afianzar un proceso de incremento del mercado interno. De esta manera, la clave del desarrollo para los países atrasados, a nuestro modo de ver, no ha de irse a buscar en el progreso “a secas” de la productividad agrícola, sino en las relaciones de poder en que se han fundado los sistemas de explotación en el campo, y en el conjunto de relaciones de producción sobre las que se levanta el dominio imperialista en estas formaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Arrighi, Giovanni: *Colonos, Campesinos y Empresas Multinacionales*, Comunicación, Madrid, 1975.

- Bairoch, P.: *Revolución Industrial y Subdesarrollo*, Siglo XXI, México, 1974.
- Bartra, Armando: "La renta capitalista de la tierra", (en *Cuadernos Agrarios* No. 2., México, 1976).
— *La Economía Campesina* (Borrador), mimeo s/f.
- Bartra, Roger: *Estructura Agraria y Clases Sociales en México*, Ediciones Era, México, 1978.
- Chaynov, A. V.: *La Organización de la Unidad Económica Campesina*. Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Dobb, Maurice: *Estudios Sobre el Desarrollo del Capitalismo*. Siglo XXI, México, 1971.
- Esteva, Gustavo: "¿Y si los campesinos existen?" (en *Comercio Exterior*, Vol. 28, No. 6, México, junio, 1978).
- Faure, Claude: *Les Paysans Dans la Production Capitaliste* (2eme Edition), Department d'economie Politique, Paris, VIII-Vincennes, 1976.
- Gerschenkron, Alexander: *El Atraso Económico en su Perspectiva Histórica*, Ariel, Barcelona, 1968.
- Kautsky, Karl: *La Cuestión Agraria*, Siglo XXI, México, 1974.
- Kula, W.: "Algunos aspectos de la colaboración entre historiadores y economistas" (en Cafagna, Luciano y cols. *Industrialización y Desarrollo*, Comunicación, Madrid, 1974).
- Lautier, Bruno: "La subsunción formal del trabajo al capital" (en *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 13, Costa Rica, 1976).
- Lenin, V. I.: *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia* (1899), Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1973.
— *El Programa Agrario de la Socialdemocracia en la Primera Revolución Rusa de 1905-1907*, Moscú.
— "Nuevos datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura" (en *Obras Completas*, Tomo 23, 1979).
- Luxemburgo, Rosa: *La Acumulación de Capital*, Grijalbo, México, 1967.
- Mandel, Ernesto: "Revolución agrícola y revolución industrial" (en *Críticas de la Economía Política*, No. 5, México, 1977).
- Marx, Karl: *El Capital* (1867), Siglo XXI, México, 1975.
— *El Capital, Libro I Capítulo VI (Inédito)*, Ediciones Signos, Buenos Aires, 1971.
- Marini, Ruy Mauro: *Dialéctica de la Dependencia*, Ediciones Era, México, 1974.
- Meillassoux, Claude: *Mujeres, Graneros y Capitales*, Siglo XXI, México, 1977.

Paré, Luisa: *El Proletariado Agrícola Mexicano*, Siglo XXI, México, 1977.

Sweezy, P. M. y cols.: *La Transición del Feudalismo al Capitalismo*. (Ediciones THF, Buenos Aires, 1970).

Villarreal, Juan: *El Capitalismo Dependiente*, Siglo XXI, México, 1978.

Zangheri Renato: "Problemas de historiografía" (en *Agricultura y Desarrollo del Capitalismo*, varios autores, Comunicación, Madrid, 1974).